

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Los cesantes y jubilados de Ultramar que hubieren desempeñado durante seis años servicio activo en cualquiera de las provincias ultramarinas disfrutará su haber pasivo por aquellas cajas aunque residan en la Península.

Las viudas y huérfanos residentes en la Península continuará percibiendo como hasta aquí sus haberes por las cajas de Ultramar.

Art. 2.º Los cesantes y jubilados de Ultramar ya clasificados ó que en lo sucesivo se clasificaren tendrán otro sueldo regulador para deducir su haber pasivo que el que hubieren disfrutado durante dos años cuando menos, según se determinó en el artículo 4.º del real decreto de 26 de Octubre de 1849, que hizo extensiva á Ultramar la legislación de la Península para clases pasivas, y en la ley de presupuestos de 1855, que declaró extensiva á los empleados de Ultramar todas las reglas vigentes para la Península.

Art. 3.º No se abonarán en las clasificaciones practicadas ó que se practiquen en lo sucesivo más que los servicios prestados día por día en destinos ó comisiones de real orden.

Sin embargo, á los que llevarán más de seis años de servicio en Ultramar se le abonará por una vez la mitad del tiempo de sus licencias, siempre que este no haya excedido de un año para los empleados de las Antillas y Fernando Póo y 18 meses para los de Filipinas; y á los que hubieren servido 10 años en cualquier provincia ultramarina se les abonará, también por una vez, el tiempo de licencia con sujeción á los plazos indicados.

Estos se entenderán solamente para las licencias concedidas antes de 3 de Junio de 1866; desde esta fecha el tiempo abonable por licencia en los casos indicados será de ocho meses para las Antillas y Fernando Póo, y 12 para Filipinas.

Art. 4.º Los abonos hasta hoy considerados solo se aplicarán á las jubilaciones, con la presente circunstancia de que el causante cuente 20 años efectivos de servicio.

Art. 5.º Todas las declaraciones de jubilaciones hechas en favor de individuos que al obtenerlas no contaban sesenta años cumplidos de edad se tendrán por insubsistentes, con suspensión de todo abono por los haberes que se les estén acreditando.

Procederá en seguida á la revisión de los expedientes de esta clase, y se clasificará á los interesados en concepto de cesantes con arreglo á sus servicios.

Art. 6.º Desde la publicación en Ultramar del decreto de 13 de Mayo de 1859, que hizo extensiva á aquellas provincias las disposiciones de la ley de 25 de Julio de 1855, servirá como sueldo regulador en las declaraciones de haber de cesantía, jubilación y monto-pío del empleo de planta y nombramiento real ó de las Cortes desempeñado en propiedad, al menos por el espacio de dos años, con el goce del haber señalado al mismo dentro de los presupuestos respectivos.

El sueldo menor disfrutado antes ó después no se tendrá en cuenta en ningún caso para fijar el tipo regulador, pues solo el sueldo mayor será acumulable á los inferiores para completar los dos años.

Art. 7.º Los que hayan servido menos de seis años solo tendrán derecho á sus haberes pasivos con relación á los sueldos equivalentes en la Península.

Art. 8.º Los jubilados que con menos de 60 años de edad hayan sido declarados en esta situación por achaques habituales é incurables quedan sujetos á lo dispuesto en el artículo anterior, á no ser que reúnan las condiciones expresadas en el art. 4.º

Art. 9.º Todas las pensiones de Montepío ya declaradas ó que se declaren se ajustarán á lo prevenido en el art. 4.º del real decreto de 13 de Mayo de 1859, sin que ninguna pueda exceder de 5,000 pesetas.

Art. 10.º El sueldo máximo regulador de Ultramar no podrá exceder de 20,000 pesetas, y los haberes por cesantía ó jubilación tampoco podrán pasar de 10,000 pesetas anuales.

Art. 11.º Todo aumento de sueldo que obtengan ó hayan obtenido los funcionarios públicos de Ultramar sin cambiar de destino será considerado siempre como un ascenso para los efectos del art. 14 de la ley de presupuestos de 1855.

Art. 12.º Para la apreciación de servicios prestados en las provincias de Ultramar y para la declaración de derechos pasivos á los empleados civiles cesantes y jubilados de las mismas se aplicarán las reglas siguientes:

1.ª Será abonable en las clasificaciones como base de arranque de carrera y como tiempo de servicio, el prestado en propiedad y destino de planta reglamentarios por nombramiento de autoridad competente y con anterioridad al cumplimiento puesto en las provincias de Ultramar al decreto de 26 de Octubre de 1849.

2.ª Los servicios prestados con posterioridad á la publicación de dicho decreto solo serán abonables reuniendo las circunstancias de haberlo sido en propiedad con nombramiento real ó de las Cortes, y después de la edad de 16 años.

3.ª Se abonarán también en clasificación á los empleados de Ultramar que con nombramiento real de las Cortes se embarcaran en la Península, en el

extranjero ó en cualquiera provincia ultramarina para hacer viaje directo á la de su destino, el tiempo transcurrido desde el día del embarque, previa la justificación oportuna, siempre que con posterioridad hayan tomado la posesión personal; y lo mismo en el caso de imposibilidad absoluta de tomarla por fallecimiento en viaje ó travesía, ó por otra causa extraña y superior á la voluntad del interesado.

Art. 13. En ningún caso constituirán parte del sueldo personal que haya de servir de regulador los gastos de representación ó cualesquiera otros emolumentos, aun cuando aparezcan englobados en una misma partida en los presupuestos.

Art. 14. La jubilación constituye la separación definitiva del servicio activo. Ningún funcionario que después de jubilado haya vuelto al servicio activo de cualquiera de las carreras del Estado tiene derecho á mejorar la clasificación obtenida en aquel concepto, ni aun por razón de nuevos servicios prestados ó por el sueldo disfrutado en consideración á los mismos.

Art. 15. No se dará curso á ningún expediente que tenga por objeto solicitar pensión, con arreglo al proyecto de ley de 20 de Mayo de 1862.

Art. 16. Los individuos de clases pasivas civiles que en los seis meses siguientes á la publicación de este decreto en la provincia de Ultramar en donde tengan consignados sus haberes dejen de presentarse á cobrarlos se entenderá que los renuncian, y quedarán indultados de las penas en que tal vez hubiesen incurrido por los fraudes y perjuicios ocasionados al Tesoro á consecuencia de sus clasificaciones.

Si pasado aquel plazo pretendieren ser rehabilitados, se les clasificará de nuevo, teniendo en cuenta el expediente antiguo para la responsabilidad á que contra ellos hubiere lugar.

Art. 17. Las disposiciones anteriores solo podrán invocarse en adelante para resolver los casos dudosos que no estuvieren previstos en la presente ley, dándose siempre preferencia á las que rigen en la Península, que se considerarán extensivas á Ultramar con arreglo á la ley de presupuestos de 1855.

Art. 18. Para llevar á cabo la presente ley se procederá por el tribunal de primera instancia de clases pasivas á la revisión escrupulosa de todos los expedientes en que haya recaído declaración de haberes pasivos por las cajas de Ultramar, sujetando las nuevas clasificaciones á lo preceptuado en la presente ley.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunicará al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes, diez y ocho de Mayo de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Pertierra, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Portanto: mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid, veintitres de Mayo de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Mayo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Varios diputados presentaron exposiciones. Continuó el debate acerca de la ley provincial. El artículo en que se consignaban las dietas para los diputados provinciales fué aprobado por 34 votos contra 25.

Se aprobó el resto de la ley sin debate. Se presentó una enmienda diciendo que el ayuntamiento de Madrid se regirá por la presente ley, y que sus actos después de la revolución serán declarados legales.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Gobierno acepta el artículo transitorio que acaba de leerse. Altas consideraciones políticas y de equidad han aconsejado al Gobierno obrar así. Si hubiera algún señor diputado que se opusiera, el Gobierno se creería en el deber de defender ese artículo.

Leído segunda vez el artículo transitorio, y hecha la pregunta de reglamento, fué tomado en consideración.

Abierto el debate sobre él, dijo

El Sr. CALDERON Y HERCE: Señores, diputados: Me levanto con disgusto á combatir este artículo después de las palabras que acabó de oír al señor presidente del Consejo de ministros, pues yo creía que esta debiera ser una cuestión libre, y que no vendría á ser votada bajo la presión de las palabras pronunciadas por S. S.

Yo veo con sentimiento al pie de ese artículo las firmas de personas para mí muy queridas, que no creía podían haberlo firmado, porque entiendo que eso mancha su vida política. No creo que estén conformes con que se falte á las leyes, y no hay duda alguna de que el ayuntamiento de Madrid ha faltado á ellas.

¿Cómo se ha de pasar sin examen el escándalo, que así puede llamarse, de no cubrir el cupo de la quinta, que ha dado lugar á que se hayan visto requintados otros provinciales en la actual? Y sobre todo, el que debe hacer que se respete la ley no la cumple, ¿cómo se va á exigir á los demás que la obedezcan?

Además, señores, ¿cómo ha de presentar el ayuntamiento de Madrid las cuentas, si aquí no se expresa? Han de ir al Tribunal de Cuentas, ó han de venir á la Cámara? Pues todo esto debía haberse tenido en cuenta, y desde luego debería haberse comprendido que lo propuesto en el artículo no debía ser objeto de una ley orgánica, sino más bien de una

proposición de ley que, pasando por los trámites que marca el reglamento, hubiese dado por resultado que ese examen se hubiera hecho por una comisión que habría pedido todos los antecedentes necesarios para resolver con el debido acierto.

El Sr. RUIZ GOMEZ: Señores, diputados: siento mucho los duros ataques que el Sr. Calderon y Herce ha dirigido al artículo transitorio que he tenido el honor de proponer; y debo decirle que yo tengo conciencia de todos mis actos, sin dejarme llevar jamás de excesivo celo cuando apoyo al Gobierno; pudiendo añadir que, cuando hago la oposición, es siempre oposición de doctrinas. Por lo demás, la prueba de que no es tan desacertado lo que se propone, la tiene S. S. en que el artículo transitorio tiene firmas de individuos de todos los lados de la Cámara, que la ha aceptado la comisión y admitido el Gobierno.

Ha hablado S. S. del empréstito Erlanger, sin tener presente que, aprobado por el Gobierno, lo ha sido después por las Cortes al autorizar todos los actos de este último.

Respecto á la quinta, lo único que debo decir á S. S. es que el cupo de Madrid se entregará; pero no pueden desconocer las circunstancias en que el ayuntamiento se ha encontrado, las obligaciones que ha tenido que cubrir, y que más que el municipio de la capital ha sido un gran centro político al que acudían de todas partes, habiendo ocasión que ha tenido á su cargo 20,000 trabajadores procedentes de todos los puntos de España.

Yo comprendería que los ataques de S. S. vinieran de la montaña blanca ó de los que se hallan en Bayona expulsados por la revolución, pues para ellos todo lo que se hace es atentorio, y hasta S. S. es un escándalo para ellos; pero no me explico que esa impugnación venga de S. S.

El Sr. CALDERON Y HERCE: Debo principiar por decir al Sr. Ruiz Gomez que nada ha estado más lejos de mi ánimo que dirigirle ofensa alguna. Después de esto debo manifestar á S. S. que nada prueba en favor del artículo transitorio el que esté firmado por individuos de diversas procedencias, pues también yo tuve el honor de proponer una enmienda que reunía esa circunstancia, y sin embargo, fué desechada por la Cámara.

El Sr. Ruiz Gomez padece una equivocación al decir que el empréstito ha sido aprobado por las Cortes al autorizar las disposiciones del Gobierno provisional, pues el empréstito se aprobó por el Gobierno después de esa resolución de las Cortes. Para convencerse de ello no hay más que ver la Gaceta en que se publicó esa aprobación, y luego al señor presidente le mandé leer en lo relativo á ese punto.

El Sr. FERNANDEZ DE LAS CUEVAS: Señores, diputados: la excitación del Sr. Calderon y Herce me obliga á hacer uso de la palabra y manifestar que ni el que tiene el honor de dirigir su voz á la Asamblea en este momento, ni ninguno de sus dignos compañeros del ayuntamiento revolucionario, ni del actual, necesitamos esa ley de indemnidad, en lo relativo á los actos concretos de nuestra administración, en lo que se refiere á las cuentas, que desamos sean debidamente examinadas; pero hay un hecho para el que se necesita, y este es el haber estado fuera de la legalidad establecida por el Sr. Sagasta; y en este punto, no solo es preciso el bill de indemnidad para el ayuntamiento, sino que también para la diputación, á la que la ha pertenecido el Sr. Calderon y Herce, y para todos los Gobiernos y todos los ministerios que se han sucedido desde la revolución acá, porque todos han venido aprobando tácitamente la conducta del ayuntamiento.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez): Se va á leer el documento pedido por el Sr. Calderon y Herce.

Se leyó por el señor secretario Rius, y decía así: «Artículo único. Se aprueba el empréstito contratado en 27 del presente mes por el ayuntamiento popular de Madrid, y en su representación por el alcalde primero D. Nicolás María Rivero, con los señores Emilio Erlanger y compañía, banqueros de París.

Madrid 28 de Diciembre de 1868.»

El Sr. CALDERON Y HERCE: Siento el pertinaz silencio del Sr. Rivero; pero voy á contestar al señor Cuevas, diciendo á las Cortes un hecho de que no quería ocuparme porque me es personal. Yo fui nombrado por la junta revolucionaria diputado provincial de Madrid, y desde los primeros momentos tratamos de la situación del ayuntamiento; pero á instancia del Sr. Martos estuvimos muchos días sin tomar resolución alguna definitiva, y entonces yo pedí que se hiciera al ayuntamiento, cumplir con la ley. No habiendo sido mi moción aceptada, dejé de asistir desde aquel instante á la diputación.

El Sr. Martos dijo que votaría este artículo adicional ó enmienda por las mismas razones que tuvo para no provocar conflictos entre la diputación provincial y el ayuntamiento de Madrid, exigiendo que este cumpliera con la ley.

El Sr. Morales Diaz, como de la comisión, defendió el artículo adicional y los actos del ayuntamiento de Madrid, que tenían por objeto mantener el orden.

El Sr. Tutau dijo, que si el bill de indemnidad se hacía extensivo á todos los ayuntamientos de España lo votaría la minoría republicana, pero si era solo para el ayuntamiento de Madrid no lo votaría.

El señor ministro de la GOBERNACION: Difícil es, señores, mi situación en este momento. Alcalde que he sido, así del ayuntamiento revolucionario como del elegido por el sufragio universal, en realidad la responsabilidad de ambas corporaciones pesa exclusivamente sobre mi persona, yo la asumo toda entera; pues aunque si ha habido corporaciones cuyos individuos han sido número primero las dos de que nos ocupamos, yo dejo para mis compañeros la gloria, y quiero toda la responsabilidad de sus actos para el que ha sido su presidente.

Desde luego me proponía tomar parte en este debate sin que el Sr. Calderon y Herce me excitara á ello; pero tanto ha insistido S. S. en querer oírme, que yo me levanto para complacerle, al mismo tiempo que para dar á la Cámara las convenientes explicaciones.

Pero estoy yo, señores, en el caso de defender al ayuntamiento de Madrid haciendo á su vez el elogio de mi mismo? No creo que nadie pueda exigirme semejante tarea. Voy, pues, á ser simple cronista, refiriendo hechos, para someter luego la conducta del ayuntamiento á la más rigida censura.

Ante todo fijemos lo que las Cortes van á votar. El municipio de la capital de la monarquía no se rige por ley ninguna, y ya veremos luego qué significación esta falta de ley: el ayuntamiento de Madrid ha suprimido desde la revolución de Setiembre hasta ahora la superioridad jerárquica de la diputación provincial, y se ha encontrado en comunicación directa con el Gobierno. Este es el hecho.

Ahora bien: este estado anormal cesará cuando se promulgue la ley de ayuntamientos y diputaciones, á cuyas disposiciones ha de sujetarse la corporación municipal de Madrid, como todas. Ahora bien: cuando las Cortes van á hacer esta declaración, ¿no es ocasión oportuna para decir que aprueban la situación irregular, pero salvadora, en que ha permanecido el ayuntamiento de Madrid, si bien con la obligación de rendir su cuenta justificada, pues sin esta circunstancia, lo mismo los concejales mis compañeros que yo, habríamos considerado la proposición como un insulto?

Pero vamos á esas cuentas. Es fácil que algunos olviden las circunstancias por que hemos pasado; pero seguramente las tienen muy en la memoria los que en ellas nos hemos encontrado, habiendo tenido que dominarlas. Confieso que en los primeros momentos, al encargarme del municipio de esta capital, con 20,000 nacionales armados y soldados, con un decreto de la junta revolucionaria ofreciendo 7 1/2 rs. de jornal á todos los trabajadores que lo solicitaran, atrasadas en tres y seis meses las obligaciones municipales, y casi sin recursos; confieso, digo, que me hubiera creído perdido, y perdida la revolución, si no hubiera contado con la cooperación de mis dignos compañeros.

Y todavía estas circunstancias se agravaron elevándose el número de trabajadores á 17,000 y teniendo por todo recurso el empréstito de 10 millones de la junta revolucionaria para cinco meses; y en cambio, la junta de beneficencia se disolvió, y entregaba este servicio al ayuntamiento, así como el Gobierno hacia lo mismo con el de instrucción pública.

Y en estos momentos, con los conflictos que he indicado, habiendo de consagrar una atención preferente á la cuestión de orden público, ¿podía el ayuntamiento entrar en ley alguna respecto á su gestión? Pues, señores, en este orden de cosas no diré yo que ha sido tolerado por la diputación y el Gobierno, sino que ha sido aplaudido y aprobado muchas veces por una y por otro.

Vino el ayuntamiento del sufragio universal, y siguió en la misma situación, pues no le era posible salir de ella, ni podía acomodarse estrictamente á la ley, sin comprometer el orden público y la paz de la población, de que el ayuntamiento era la base. Y este es el único cargo que puede hacerse á la corporación municipal de Madrid, y á esto se refiere el bill de indemnidad. Es decir, que es una cuestión política la que suscita la enmienda del Sr. Ruiz Gomez.

Vengamos ya á la cuestión económica; y aquí me dirijo especialmente á los señores republicanos, porque se ha creído que el ayuntamiento de Madrid debe mucho al Gobierno, y es al contrario; el Gobierno es el que debe mucho al ayuntamiento, en todos sentidos. Por de pronto, el Gobierno depositó toda su confianza para las cuestiones locales en la corporación municipal, y yo pregunto al señor presidente del Consejo si el ayuntamiento correspondió ó no á esa confianza. Yo, contando con mis compañeros, pude decir al Gobierno provisional no se preocupara del estado de Madrid, que había sido la misión que nos imponíamos, estábamos todos dispuestos á vender nuestra sangre.

En materia de fondos, el ayuntamiento se encontraba, como he dicho, sin recursos y con muchas obligaciones pendientes de pago. Pues la primera atención del municipio respecto al Gobierno fué no exigirle los recargos de la contribución.

El ayuntamiento basó los recursos en sí mismo, y sobre todo en una operación de crédito, en el empréstito Erlanger, que se aprobó por el Gobierno provisional, y no cuando ha supuesto el Sr. Calderon y Herce. Sabido es que los ayuntamientos no pueden recurrir á este medio sin contar con los mayores contribuyentes; y sin embargo, el Gobierno provisional pasó por todo y aprobó una operación que ha sido la más beneficiosa que se ha hecho en España de muchos años á esta parte. Lo primero que hizo la junta de gobierno fué contratar un empréstito de diez millones de reales, que empezó por reintegrar el ayuntamiento, porque era preciso demostrar que este conservaba el orden, pero no le compraba. El ayuntamiento moderado debía al Gobierno 70,000 duros por compra de trigo; llegó la época de satisfacerlos, y aunque el ayuntamiento hubiera podido reclamar otras deudas, entregó gran parte de esa suma. Por último, el ayuntamiento ha recibido en donación el parque del Retiro, en la parte solo de jardinería, y en nada de lo que es productivo.

Pregunto yo ahora: ¿era posible, dadas aquellas circunstancias, estar dentro de la legalidad? No solo no lo era entonces, sino que costará mucho trabajo el que lo sea hoy, cuando las circunstancias han cambiado tanto; y esta vez sin duda la razón de haber asistido la diputación y el gobernador, y de tributar todos su aplauso al ayuntamiento. Este ha hecho más: que ha sido atropellar los trámites de la ley de expropiación, sin que haya habido un solo propietario que se haya quejado, dejando pasar el año que hay para el juicio posesorio y mostrando en el ayuntamiento una confianza que yo les aseguro que no será perdida.

Se habla mucho de ley, de encerrar dentro de ella á los poderes revolucionarios; es fácil decir ahora esto, aun cuando no se dijera cuando como alcalde me vi yo precisado á prohibir las manifestaciones nocturnas.

No puedo ni debo decir más. Creo que el acto de que se trata corresponde á la alteza de las Cortes Constituyentes, declarando que el ayuntamiento de Madrid queda indemne por no haberse ajustado á la ley en lo que no se podía ajustar.

En lo demás, en lo que se refiere á los actos económicos, serán sometidas al examen del Tribunal mayor de Cuentas las del ayuntamiento, llevadas hasta el último centimo.

No quiero molestar más á la Cámara, cualquiera que sea su resolución, yo la aceptaré como debo, limitándome por ahora á manifestar que salvo el altísimo honor de haber presidido estas Cortes, de cuantos lauros, honores y triunfos haya podido obtener en mi vida política, ninguno me honrara tanto como los que haya podido alcanzar cuando he tenido la honra de hallarme al frente de la municipalidad de Madrid.

El Sr. Oria pidió que el Sr. Calderon y Herce explicase una calificación hecha de los firmantes de la enmienda.

El Sr. Calderon y Herce aseguró que si hubiera dicho algo ofensivo á los señores diputados, el presidente lo hubiera llamado al orden.

El Sr. Oria pidió que se trajeran las cuartillas.

El Sr. Becerra habló para una alusión personal, defendiendo los actos del Ayuntamiento de Madrid.

El señor ministro de Hacienda defendió el artículo adicional.

Se leyeron las cuartillas del discurso del señor Calderon y Herce, según había deseado el señor Oria.

El señor presidente dijo que el Sr. Calderon y Herce había hecho una apreciación política que en su concepto no era ofensiva á los firmantes de la enmienda.

El Sr. Oria sostuvo que la frase de que los firmantes habían manchado su vida política, era ofensiva para él y los demás firmantes.

El Sr. Vallín, que era otro de los firmantes, dijo también que esperaba que el Sr. Calderon Herce retirara la palabra mancha, pues nadie puede dudar de que ha obrado dignamente al firmar el artículo adicional.

El señor presidente propuso que se retiraran del párrafo las palabras que se consideraban ofensivas. El Sr. Calderon Herce accedió á ello, y quedó terminado este incidente.

El Sr. TUTAU: Me he dirigido antes á la comisión para rogarle que dijera si hacia extensivo el acuerdo á los demás ayuntamientos que estuvieran en el caso del de Madrid, y no se me ha contestado.

El Sr. MORALES DIAZ: Aunque la comisión cree que no habrá ayuntamiento en el mismo caso que el de Madrid, no tiene inconveniente en aceptar que se diga el ayuntamiento de Madrid y los demás que se hallen en igualdad de circunstancias.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Debo decir por mi cuenta, pues no he tenido tiempo para ponerme de acuerdo con mis compañeros de la minoría, que no estoy conforme con las palabras igualdad de circunstancias que hay en el artículo, porque no es posible que al aplicar la ley se encuentren muchos ayuntamientos de España en las mismas condiciones en que se ha encontrado el de Madrid. Creo, pues, que debería decirse en su lugar que hayan estado fuera de la ley, porque esta es la verdad.

El Sr. MORALES DIAZ: Igualdad de circunstancias legales no es identidad; se trata de las mismas circunstancias jurídicas.

En seguida se leyó el artículo, y fué aprobado.

El Sr. DE PEDRO: Habiendo entre las peticiones que hay á discusión algunas de mucha importancia, ruego á la mesa que se sirva ponerlas cuanto antes á la orden del día.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez): Se tendrá presente la indicación de S. S.

El señor ministro de ULTRAMAR: El Gobierno ha recibido el siguiente telegrama de Cuba:

«PUERTO-PRINCIPAL, 29.—Avanza rápidamente el término de la insurrección.—Familias de las más principales se han presentado, y se hacen proposiciones de sumisión general.—La contrarrevolución avanza también.—Creo cercano el fin.»

El señor ministro de Gracia y Justicia, ocupando en seguida la tribuna, leyó un proyecto de ley pidiendo una ampliación en los créditos presupuestados para las audiencias y el Tribunal Supremo de Justicia, y otro sobre reforma del Código penal; anunciándose que pasarían, el primero á la comisión de presupuestos, y el segundo á las secciones para nombramiento de comisión.

El Sr. RERULLIDA: Autorizado por la mesa, voy á dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernación. El señor ministro no se halla presente; sobre un asunto que hace algunos días llama la atención y alarma al pueblo de Madrid, sobre todo á la parte menos instruida.

Se ha hablado de raptos de niños, y aunque yo no doy gran crédito á esto, creo que es preciso decirlo y dar alguna contestación para terminar con esa alarma.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Es indudable que existe esa alarma á que se refiere el Sr. Rerullida. El Gobierno, sin preocuparse de ella porque sabe que es infundada, cree que será conveniente que de esas explicaciones la autoridad superior civil de Madrid.

El Sr. MORENO BENITEZ: Yo he tenido gran complacencia en oír la pregunta que ha hecho mi amigo el Sr. Rerullida, porque esta me proporciona el deber de llevar la tranquilidad desde este sitio á todos los habitantes de Madrid, alarmados en efecto, como ha dicho muy bien á S. S. el señor presidente del Consejo de ministros. Daré las explicaciones, y haré el relato de cuanto me consta acerca de este asunto, en el que he fijado muy particularmente mi atención.

Hace ocho ó diez días, de una tienda de la calle de la Gorguera desapareció una niña que estaba jugando á la puerta con sus padres; fué á comprar una naranja y no volvió á su casa. Inmediatamente que los padres dieron conocimiento de este hecho al gobierno civil, se tomaron todas las medidas y se dieron todos los pasos conducentes para poder hallar á la niña, lo que desgraciadamente no se ha logrado. Este es el único caso que consta en el gobierno de mi cargo.

Pero sin duda alguna, explotado este caso por gentes que nunca faltan, desocasa de sostener la alarma y la agitación en la capital con cualquier motivo, por injustificado que sea, ha hecho que en el día de antayer muy principalmente se dijera que faltaban también niños en diferentes barrios de Madrid; á juzgar por las voces que corrian, eran decenas de chicos los que faltaban. La autoridad de la provincia, cumpliendo con el deber eficaz é inmediato de averiguar lo que esos rumores tuviesen de ciertos, y para ponerles el correctivo urgente que el asunto requería, se dirigió á todos los inspectores, á todos los alcaldes de barrio, y muy principalmente á los de aquellos donde se decía faltaban las criaturas, y en aquel mismo día, á las pocas horas, tuve la satisfacción de saber que todo cuanto se refería á esos supuestos secuestros en esos barrios era completamente inexacto.

Llegó la noche de antayer y se produjo un tumulto en el distrito de la Inclusa, en la calle de Embajadores, con motivo de uno de esos robos de niños que se suponian. Un ciudadano que por cierto ha resultado ser conocido de muchísimas personas que no son nada sospechosas, macero del ayuntamiento de Madrid, y conocido de antemano por sus buenas costumbres como hombre incapaz de cometer actos de esa especie, fué señalado en el barrio de las Pequeñas y calificado por unas niñas de haber intentado la secuestro de ellas.

Esto alarmó al pueblo como era consiguiente, dada la agitación que ya se venía produciendo durante todo el día; quisieron cogerle y matarle; le apedrearon; fue necesario que los alcaldes y otros agentes de la autoridad se interpusieran para llevarle á la alcaldía del distrito de la Inclusa: en este momento tuve yo noticia de lo que ocurría. Salí inmediatamente, y fui la primera de las autoridades de alguna altura que llegó allí; inmediatamente llegaron el alcalde del distrito y las demás autoridades á quienes correspondía asistir.

La primera diligencia que hice personalmente, antes que ocuparme en tranquilizar el tumulto, fué ver á las tres niñas que al decir de las gentes aquel sujeto quería robar, y que algunos llevaban hasta suponerlas degolladas; las interrogué yo mismo; no me dijeron nada del hecho á que yo creyese dar la importancia que se le quería dar; ni, mucho menos. El que fué señalado por el pueblo, el objeto de ese

tumulto, no por eso ha dejado de ir a la cárcel a disposición del juez de primera instancia. Luego, habiendo ya que los antecedentes de esa persona hablan muy en su favor, y que por lo tanto no es de suponer ni remotamente que sea reo del delito que se le atribuye.

Creo muy conveniente en aquella noche, para tranquilizar al vecindario, que el jefe de la sección de orden público del gobierno de la provincia dirigiese un comunicado a los periódicos con autorización mía, asegurando que no había en el Gobierno ninguna noticia de desaparición de niños, más que la de esa niña de la calle de la Gorguera, a que antes me he referido. Pero es indudable que hay aquí en el fondo la intención de producir la alarma.

En comprobación de esto dire que en las oficinas del gobierno se han presentado algunas personas, no muchas, unas dos ó tres, diciendo en el negocio de orden público: «Mi niño se ha perdido; vengo a dar parte a la autoridad.»—¿Cómo se llama Vd.?—Fulanito de tal.—¿En dónde vive Vd.?—En tal parte.—Se han marchado; y cuando se ha repetido esto por dos ó tres personas distintas, yo he mandado inmediatamente que las buscaran en las casas cuyas señas habían dejado en el gobierno.

Pues bien; en esas casas no solo no aparecen los denunciadores de esos hechos, sino que ni aun consta por el padrón que allí hayan vivido nunca. Por lo tanto, es de creer que en esto hay alguna intención. De donde venga, yo no lo sé; si pueden tener más ó menos importancia esas intenciones, tampoco lo que puedo asegurar a la Cámara es que la autoridad de la provincia, con la voluntad más decidida y el deseo más vehemente, no pierde ocasión ni momento de indagar dónde está y cuál sea la causa de todo.

Yo deseo, pues, que el vecindario de Madrid, cuando lea mis palabras y se entere de todo lo que aquí digo, se tranquilice, en la seguridad de que hasta ahora no ha existido ningún hecho positivo que esté consignado en el Gobierno, más que el que he mencionado: los padres de esa niña han estado en el gobierno también; han sido llamados por mí y hablaban por mí mismo, y es lo mismo dicho, y este único caso que consta oficialmente ha sido la base, el fundamento de la alarma que se ha propagado después.

No hay, por lo tanto, motivo para esa alarma: yo me prometo que el vecindario lo comprenderá así; que esto solo se ha producido sin duda por excitaciones de personas mal intencionadas, con un fin siniestro, con el objeto de mantener una inquietud y zozobra que llegue al corazón de las madres y que de tal manera afecte a toda la población, que esto basta para que a cualquiera se le señale como víctima de esta asechanza; y de este modo se prueba la perturbación que se viene preparando, aunque sin fruto por fortuna.

Creo que esto será suficiente para que el Sr. Rebullida se dé por satisfecho de la pregunta que ha tenido la bondad de hacer, y que yo celebro mucho por haberme dado ocasión de dar las explicaciones que se han servido escuchar las Cortes.

El Sr. REBULLIDA: Doy gracias al señor presidente del Consejo y al Sr. Moreno Benítez por sus explicaciones, y pido a S. S. que tenga el mismo celo que ha tenido hasta ahora en esa cuestión, para descubrir los autores de la alarma, para lo cual podrá servir de norma el que se acusa de esos hechos a protestantes, judíos, franc-masones, etc.

El Sr. MORENO BENITEZ: No hallándose presente el señor ministro de la Gobernación, y habiéndome aludido el Sr. Rebullida, creo deber contestar a la nueva pregunta que S. S. ha tenido la bondad de dirigir al Gobierno, diciéndole que hasta ahora puedo asegurar al Sr. Rebullida que el origen, que la causa de esa alarma por los supuestos secuestros de niños no se conoce. ¡Ojalá se conociera!

Lo que he dicho antes, y repito ahora, es que los perturbadores constantes, conocidos de todos, sacan provecho de esa alarma, como lo sacan de otras muchas cosas, y que la autoridad vela cumpliendo su deber por primera vez y paso a la comisión una enmienda al proyecto de ampliación de la red de ferrocarriles.

Igualmente se leyó el dictamen de la comisión constitucional relativo al nombramiento del marqués, y un voto particular del Sr. Rojo Arias.

También se leyó el proyecto de ley de la comisión constitucional poniendo en vigor la ley de 19 de Julio de 1837 sobre relaciones entre los Cuerpos Colegiados.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez): Orden del día para mañana: Dictámenes sobre casos de reelección.

Se levanta la sesión.

Erán las seis y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

NUYVA-YORK, 28.—Ha habido otro encuentro entre fenianos y canadienses cerca del río Tronk. Los fenianos han sido derrotados con pérdida de 8 muertos y 20 heridos.

PARIS, 30.—En la Bolsa se hacen a primera hora: 3 por 100 franceses a 74.85. 3 por 100 español interior a 26 1/16. 3 por 100 id. exterior, 1867, a 31 1/4. 3 por 100 id. id., 1869, a 30 9/16.

La Gaceta de Augsburgo publica el texto de la nota confidencial que el representante de la Confederación de la Alemania del Norte en Roma, M. de Arman, ha entregado al Cardenal Antonelli en apoyo de las representaciones hechas por el Gobierno francés.

Esa nota dice que por documentos publicados en los periódicos, y cuya autenticidad no ha sido puesta en duda, los Obispos alemanes han señalado de antemano los deplorables resultados que habrían de tenerse si la autoridad suprema de la Iglesia y la mayoría del Concilio, sin tomar en cuenta los votos contrarios de una minoría importante, quisieran proceder a la declaración de ciertos decretos que introduciendo bajo la forma de definiciones dogmáticas modificaciones profundas en la demarcación de la autoridad atribuida a cada grado de la jerarquía, no podrían menos de alterar al propio tiempo la posición recíproca de los poderes civil y eclesiástico.

La nota llama especialmente la atención de la Santa Sede sobre un punto:

«En Alemania, dice, los cristianos católicos y no católicos deben vivir pacíficamente al lado unos de otros. Bajo la influencia de las relaciones diarias y de un contacto continuo, se ha formado una corriente que, sin borrar las divergencias, ha acabado por acercar las diferentes comuniones, de modo que puede esperarse que un día se lleguen a reunir todas las fuerzas vivas del cristianismo para combatir a una las errores cuya influencia sufre ya el mundo, con gran detrimento de los sentimientos religiosos. Ahora bien: es de temer que ese movimiento de aproximación se detenga violentamente si los hechos vinieran a probar que las tendencias que combaten nuestros Obispos, y contra las cuales la opinión pública hace valer todos los argumentos que sea de la necesidad de defender contra todo ataque la base de nuestra existencia nacional, salían triunfantes en las deliberaciones del Concilio, hasta el punto de ser impuestas al mundo como regla de fe religiosa y de consiguiente como regla de conducta política.»

La nota concluye manifestando que la Confederación alemana, como potencia amiga y con objeto de prestar un nuevo servicio a la Santa Sede, querría con la franqueza que se expresa sobre las dificultades de su situación y sobre los peligros de una crisis religiosa, contribuir a descartar de las deliberaciones del Concilio todo lo que pudiera comprometer

la posición generalmente satisfactoria de la Iglesia católica en Alemania.

Dice una carta de Roma:

«Es ya cosa fuera de duda que tan pronto como se promulgue la definición de la infalibilidad del Padre Santo, las tareas del Concilio del Vaticano se suspenderán hasta el próximo mes de Octubre. Con este motivo, parece que algunos de los Prelados europeos, quienes desean aprovechar el aplazamiento de las sesiones, y entretanto visitar a sus respectivas diócesis, se han acercado al Cardenal secretario de Estado de Su Santidad para saber la duración que poco más ó menos tendrá el Concilio, a fin de tomar sus providencias ulteriores. Según escriben de Roma, el Cardenal Antonelli ha respondido, si bien con la discreción propia de las circunstancias, que creía ver ocupado al Santo Sínodo durante todo el año de 1871, atendiendo a que el Papa quiere aprovechar de la reunión de los Obispos de la cristiandad, para hacer una reforma completa en la disciplina eclesiástica.

Añádese que en el concepto del Cardenal secretario, la reforma indicada dará lugar a largas y empeñadas discusiones, siendo necesario cortar en lo vivo para remediar los males que existen, principalmente en Alemania, cuyos Prelados, elegidos en su mayor parte entre los profesores de las facultades de teología y de las universidades, no desplegan en la conservación de la disciplina eclesiástica la solicitud que caracteriza a los Obispos de otros países católicos.

En cuanto a los Prelados de lejanas tierras, que no pueden ausentarse de la ciudad Santa, y volver para continuar tomando parte en las deliberaciones del Concilio, el Padre Santo ha mandado que se les aloje en las cercanías de la ciudad, en Frascati, Tivoli y Castelgandolfo, cuyos aires salubres contribuirán a reponerlos de sus fatigas y de los grandes calores que empujan a sentirse en la capital del mundo católico.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 31 DE MAYO DE 1870.

JUNTA CENTRAL CATOLICO-MONARQUICA.

ADHESIONES.

Gerona, 21 de Mayo de 1870.—Junta provincial católico-monárquica.—Señor conde de Canga Argüelles.—Muy señor nuestro y apreciableísimo correligionario: Tenemos la satisfacción de trasladar a usted las entusiastas adhesiones de las siguientes Juntas locales católico-monárquicas de la provincia recibidas hasta la fecha:

Figueras, 4 Mayo.—Esta Junta de distrito, en su nombre y en el de todas las locales del mismo, cuyas aspiraciones cree fielmente interpretar, se adhiere al señor duque de Madrid bajo la bandera de Dios, Patria y Rey, proclamada en la reunión de Vevey el 18 de Abril último.—Presidente, Narciso Dresayre.—Secretario, Narciso Comadira.

—Salt, 5 de Mayo de 1870.—Esta Junta local, unánime, se adhiere a los sentimientos de lealtad manifestados por la central y provincial al señor duque de Madrid.—Presidente, Pedro Domingo.—Secretario, José Tarrés y Viñolas.

—Bañolas, 2 de Mayo 1870.—Esta Junta local y el círculo carlista reiteran su inquebrantable adhesión al señor duque de Madrid.—Carreras.—Llanvenera.

—Palafugell, 4 Mayo 1870.—Esta Junta local se complace en asociarse a la protesta de fidelidad a D. Carlos de Borbón y a los principios que simboliza, que ha tenido a bien hacer la Junta Central.—P. A. de la Junta, secretario José Sagrera.

—Vilafant, 4 Mayo 1870.—Esta Junta ha acordado asociarse al Consejo unánime emitido en la reunión celebrada en Vevey el día 18 del último mes, ante la augusta persona de D. Carlos de Borbón, protestando fidelidad a los principios que simboliza y para cuyo triunfo conservará su inquebrantable unión.—Presidente, José Junquer y Llovetas.—Secretario, José Alemany.—Vocales, Silvestre Vilanova, Juan Valeu, Pedro Tornafach.

—Mediña, 4 Mayo 1870.—Esta Junta reitera su adhesión inquebrantable a la causa que simboliza D. Carlos.—Presidente, Federico Marlet Bruguera.

—Anglés, 3 Mayo 1870.—Esta Junta local ha acordado unánimemente renovar su adhesión completa a D. Carlos de Borbón y de Este.—Presidente, Gregorio Balaguer.—Secretario, Fernando Piñer.

—Arbucias, 4.—Esta Junta local se complace en hacer patente su completa conformidad con los sentimientos de entusiasta adhesión manifestados por la Junta Central al señor duque de Madrid, asociándose a lo acordado en la numerosísima reunión verificada en Vevey el 18 de Abril último.—Presidente, Juan Pons.—Secretario, Juan Mollifuleda.

—San Mori, 5.—Esta Junta, en sesión de esta misma fecha, ha acordado renovar a la augusta persona de nuestro estimadísimo rey D. Carlos VII el testimonio de su mayor adhesión, asociándose a lo acordado en la reunión de Vevey el 18 de Abril último.

Lo que, de orden de esta Junta, comunico a esa provincial, para que si lo estima oportuno, lo transmita a la Central, y esta a su vez al señor duque de Madrid.—Presidente, Pedro Gener y Giralt.—Secretario, Joaquín Massot y Romaguera.

—Riudellots de la Selva, 6 de Mayo.—Esta Junta ha acordado por unanimidad renovar su adhesión al señor duque de Madrid, asociándose al acuerdo de la respetable reunión celebrada en Vevey, y a la conformidad al mismo de la Junta Central de esa provincial y de la de este distrito.—Presidente, Narciso Aulet.—Secretario, Francisco Masgrau.

—Vilademuls, 6.—Esta Junta tiene el honor de poner en conocimiento de esa provincial, que se une a la adhesión de la misma al señor duque de Madrid.—Presidente, Ramon de Batlle.—Secretario, Narciso Fort.

—Quart, 7.—Esta Junta se adhiere a la manifestación de la Central, y renueva su entusiasta adhesión al señor duque de Madrid.—El presidente, Adroher.—Secretario, Ribot.

—Besalú, 7.—Esta Junta local reitera unánimemente su inquebrantable adhesión a la augusta persona y principios que simboliza D. Carlos de Borbón y Austria de Este.—Presidente, Pedro Bosch.—Secretario, Miguel Cambó.

—San Priscart de Bas, 5.—Por unanimidad, esta Junta local se asocia a lo acordado en la numerosísima reunión en Vevey el 18 de Abril último, ante

la augusta persona y principios que simboliza don Carlos de Borbón y de Este.—Presidente, Juan Oriol y Quintana.—Secretario, Juan Alibés.

—Castellón de Ampurias, 5.—La Junta local católico-monárquica de esta villa ha acordado unánimemente adherirse al consejo emitido en la reunión celebrada en Vevey el 18 de Abril último, ante la augusta persona de D. Carlos de Borbón, protestando fidelidad eterna a los principios que simboliza.—Presidente, José Begudá.—Vicepresidente, Manuel Colomer.—Secretario, Esteban Darner.—Vocales, Pedro Pujol y Martí, Antonio Viñas, Juan Riera, Salvo Illa.

—Palafugell, 7.—Esta Junta y cuantos en esta villa tenemos el honor de formar parte de la comunión católico-monárquica, reiteramos nuestra adhesión inquebrantable al señor duque de Madrid, que simboliza la causa más justa y razonable de todas las causas.—Presidente, Rosendo Girbal.

—Regencos, 7.—Esta Junta se adhiere a los sentimientos de lealtad manifestados por la Central al señor duque de Madrid.—Presidente, Francisco Mató.

—Capsech, 5.—Esta Junta local carlista renueva su adhesión a la augusta persona de nuestro amado rey D. Carlos VII, y se asocia a lo acordado en la numerosísima reunión en Vevey el 18 de Abril último.—Presidente, Joaquín Socarrats.

—Colomés, 8.—En sesión de hoy esta Junta local y propietarios de este pueblo han acordado manifestar que se complace en asociarse a la protesta de fidelidad al señor duque de Madrid, bajo la bandera de Dios Patria y Rey, proclamada en Vevey.—Presidente, Joaquín Falgueras.—Secretario, José Ministral.

—Bordils, 7.—Tenemos el honor de participar a usted que esta Junta local se adhiere unánime a los sentimientos de lealtad manifestados por la Central y provincial al señor duque de Madrid.—Presidente, José Prim.—Secretario, José Pujol.

—Vall-llobrega, 8.—Esta Junta local tiene la honra de reiterar sus sentimientos de fidelidad y constancia a nuestro deseado rey D. Carlos VII.—Presidente, José Sabat.—Secretario, Francisco Cabrer.

—Monells, 8.—Esta Junta ha acordado reiterar su adhesión inquebrantable a la causa de D. Carlos de Borbón, prestando fidelidad, y para cuyo triunfo conservan su inquebrantable unión.—Presidente, Ginés Vila.—Secretario, Pedro Garriga.

—San Julián de Ramis, 8.—Esta Junta local ha acordado unánimemente renovar su adhesión completa a D. Carlos de Borbón y de Este.—Presidente, Manuel Parés.—Secretario, Sebastián Julia.

—Llagostera, 4.—La Junta local católico-monárquica de esta villa se considera en el deber y tiene el honor de adherirse a la magnánima y heroica resolución tomada en Vevey el 18 del finado Abril por su majestad católica D. Carlos VII en consejo con los esclarecidos y eminentes varones que rodearon su augusta persona, y secundaron como acata y aplaude toda la comunión legitimista, los levantados principios que simboliza y que son la única tabla que ha de salvar del naufragio a nuestra infortunada Llabatera.—Secretario, Vicente Boda.

—Palol de Rebadit, 8.—Esta Junta con unanimidad, sumisión y firmeza, se adhiere en todos sus puntos a los principios de justicia y tronó simbolizado por D. Carlos de Borbón y de Este.—Presidente, Gerónimo Oliva.—Secretario, Pablo Castañé.

—Orriols, 10.—Esta Junta reitera su inquebrantable adhesión al señor duque de Madrid.—Presidente, José Costa y Gibert.

—San Matíell, 8.—Esta Junta local ha acordado unánimemente adherirse a los sentimientos de inquebrantable adhesión manifestados por la central al señor duque de Madrid.—Presidente, José Blach y Piñer.—Secretario, Antonio Adroher.

—Vilablareix, 10.—Esta Junta local se adhiere unánimemente a los principios de Dios, Patria y Rey, proclamados en Vevey por D. Carlos de Borbón y de Este.—Presidente, Tomás Franquesa.—Secretario, Tomás Oller.

—Serriá, 8.—Esta Junta se adhiere en un todo y por todo a las manifestaciones hechas por la Central al señor duque de Madrid.—Presidente, Jaime Casellas.—Secretario, Juan de Carreras.

—Palau Sacosta, 9.—Esta Junta local se adhiere ahora más que nunca a la tan noble y leal causa de D. Carlos de Borbón, único monarca que por su heroísmo y prudencia puede llenar los deseos del pueblo español, siendo un digno sucesor de los reyes que tanta gloria dieron a nuestra patria.—Presidente, Juan Figueras.—Secretario, Juan Caragol.

Se acaba de recibir el siguiente telegrama:

—Alcoy, 31 Mayo.—Conde de Canga Argüelles.—Aprobado anoche reglamento círculo católico legitimista en junta preparatoria. Numerosa concurrencia. Grande entusiasmo.—Francisco Verda.

Publíquese, de orden del señor presidente.—El secretario, conde de Canga Argüelles.

EL BUEN PRÍNCIPE.

Cuando Dios quiere castigar los pecados de las naciones y humillar la soberbia de las dinastías que se confederaron contra el justo, les priva de todos los varones robustos y fuertes, del hombre esforzado y guerrero, del juez y del profeta, del capitán y del consejero de venerable aspecto, y les da por príncipes a niños que no pueden gobernar por sí mismos y por jefes a hombres afeminados. Y el pueblo se divide en bandos, guerreando hombre contra hombre y cada uno contra su prójimo; el joven contra el anciano, y el plebeyo contra el noble. Y los gobernantes codiciosos agregan casas a casas y haciendas a haciendas, hasta que no queda más terreno, levantándose de mañana a emborracharse y a beber con exceso hasta la noche o hasta que les abraza el vino, celebrando sus banquetes con cítaras, y liras, y panderos, y llantas, sin dirigir una mirada a Dios ni guardar ninguna consideración a la obra de sus manos, (Isaías, III, IV).

Con semejantes castigos amenazaba al antiguo pueblo escogido uno de sus profetas inspirados.

Y ¿no es este el castigo que sufren ahora las naciones, señaladamente España, acaso la más humillada y afligida por lo mismo que había sido enriquecida y adornada con más brillantes atavíos y con mayor magnificencia?

La palabra de Dios no pasará, y aun cuando los hombres dominados por el orgullo tapen sus oídos para no escucharla, tronchará los cedros del Líbano y hará temblar la redondez de la tierra.

Hace tiempo que las naciones ensoberbecidas se levantaron contra de Dios y de su Cristo, creyendo haber encontrado para la sociedad nuevos fundamentos y tener bastante sabiduría para dirigirla por sí mismas.

Y ya lo veis.... Hombres ineptos, dados a banquetes y a cacerías unos, dominados por el vino otros, todos sometidos a la ambición más desatentada, hombres niños, están al frente de las naciones y levantan para su particular regalo palacios suntuosos amasados con la sangre y el sudor del pobre, que solamente desde lejos y para acrecer su desesperación oye los gritos de placer y los acordes de la música que resuenan en la morada de los jefes. Ya apenas queda terreno libre. El propietario paga más para sostener a los nuevos gobernantes de lo que pagaban en otro tiempo los inquilinos y arrendatarios. El hombre pelea contra el hombre, y cada uno contra su prójimo. Ninguno mira a Dios, ni guarda consideración a la Iglesia, que es la obra de sus manos. ¿En dónde están los grandes capitanes? ¿en dónde los hombres robustos y los varones de consejo?

Pero Dios ha hecho sanables a las naciones, y cuando estas, despertando de su embriaguez, vuelven a él los ojos, el remedio no está lejos.

Los sabios del mundo se ven cogidos en los lazos de su propia van sabiduría, los príncipes mercaderes se levantan unos contra otros, nadie se entiende, piden mutuamente cuentas de sus actos y de sus promesas, y se hunden a la vez en el abismo de la nada y del desercido.

Y entonces, como sol que oculto durante la noche disipa las sombras en cuanto amanece, se presenta el príncipe destinado por Dios para restablecer el orden en los pueblos y devolver su pristino vigor a las dinastías caídas y a las naciones degeneradas.

¿Quién es este glorioso rey, y de donde viene? preguntan los hombres asombrados, sin que apenas se encuentre quien pueda satisfacer tan justa curiosidad. El Señor que se complace en exaltar a los humildes y en hacer manifestación de su soberano poder llevando a cabo con suavidad y fortaleza todos sus designios; formó al príncipe según su corazón en la oscuridad del desierto como a David, o tal vez entre las humillaciones de la emigración y del destierro, como a los restauradores de la nación judía y de su templo.

España, más que otro pueblo alguno, presenta en la segunda edad del mundo ejemplos grandes de aspiraciones lamentables y de gloriosos levantamientos.

El siglo XIII comenzó bajo la dolorosa impresión de la derrota de Alarcos sufrida por las armas cristianas a 19 de Julio de 1195. Nuevas tropas de moros atravesaban diariamente el Mediterráneo y aumentando las fuerzas de los dominadores de nuestra patria, sembraban el espanto en los corazones, la devastación en los campos y la desolación en los pueblos y ciudades. Los príncipes cristianos ganosos de victorias y no esperando consecuencias de la media luna, se combatían entre sí, debilitando sus fuerzas tanto como daban nuevos bríos al común contrario. El glorioso triunfo de las Navas de Tolosa fué en gran parte estéril por las disensiones civiles de la España cristiana. La minoría y prematura muerte de D. Enrique, las intrigas en el breve reinado de doña Berenguela, la ambición de algunos nobles, los resentimientos del rey de León y otras tristes circunstancias hacían temer que España no se levantaría en mucho tiempo de la situación asaz miserable en que se encontraba.

Pero la hora de la misericordia divina había sonado. Un joven de 18 años ciñó la corona de Castilla y poco después la de León.

La historia no nos ha transmitido los juicios que de aquel joven monarca formarían los intrigantes, los ambiciosos y todos los hombres discolos de aquel tiempo; pero sabemos el concepto que han formado la misma historia y las edades posteriores, las cuales le han glorificado llamándole a un tiempo héroe y santo.

Hoy la religión perseguida y la patria agonizante y avergonzada conmemoran su memoria y ensalzan aquella su piedad y sus virtudes, esta su ánimo valeroso y su política.

La gloria de Dios y la extensión de su reino sobre la tierra, fué siempre el móvil principal de las acciones de San Fernando. Libre de todo apego a los caducos bienes de la tierra, y ambicioso en alto grado de los eternos del cielo, jamás miró a la satisfacción de la vanidad, nunca se guio al impulso del orgullo ni se propuso el acumular honores y riquezas: ningún sacrificio le pareció demasiado grande cuando se trataba de cumplir cristianamente los deberes de su alta posición y de hacer la felicidad de sus vasallos.

Como no gastaba en banquetes ni en lujos trenes, el Tesoro real se repuso en breve tiempo de los quebrantos sufridos en los anteriores disturbios, sin necesidad de inventar contribuciones nuevas y onerosas; con dinero acalló las pretensiones de los leoneses, devolviendo con este sacrificio la paz a los dos reinos; una generosa amnistia borró el recuerdo de las ofensas pasadas, ahogó los odios encendidos, puso en buen camino a muchos de los que habían andado hasta entonces por extraviadas sendas; y aunando todas las fuerzas útiles de la nación, multiplicó sus bríos, poniendo al reino cristiano en estado, no solo de defenderse de las acometidas musulmanas, sino de ordenar al

enemigo y desalojarlo de los puntos que por espacio ya de siglos había ocupado.

Andujar, Martos, Priego, Loja, Baeza y otras plazas ven huir a los sectarios de Mahoma y colocar sobre sus almenas la señal del Cristianismo. Sierra-Morena no es ya el límite que separa la España castellana de la España sarracena. Córdoba, Jaén, Sevilla, y gran parte de Andalucía quedan sucesivamente libres de la tiranía de los invasores, y a vivir algunos años más, acaso el santo rey hubiera completado la reconquista. Tanto puede para el bien de las naciones un monarca de gran corazón y cristiano!

Mas Fernando no era solamente guerrero. El idioma castellano, las artes de la paz y las de la guerra, le debieron una protección de que son muestra los monumentos que aún se conservan de su tiempo.

Era también gran político. El problema fundamental de la política, el dar a las partes del Estado la vida e independencia que necesitan sin perjudicar a la vida general del cuerpo; el descentralizar sin daño de la unidad gubernativa, ese problema que todos los partidos desean resolver y ninguno lo consigue, San Fernando lo resolvió con su política cristiana, celosa y caritativa.

Mientras por medio de cartas-pueblas impulsaba la fundación de nuevos pueblos y la repoblación de los antiguos, fomentaba la agricultura y estimulaba a la guerra, echaba los cimientos de la verdadera unidad nacional con el código que no pudo completar.

¡Ah! no son las teorías más brillantes las que salvan a las naciones, sino la práctica de la virtud, el deseo de hacer bien, la conciencia de los deberes y una voluntad enérgica de cumplirlos perfectamente.

Tan mala como es la situación a que nuestra patria se ve ahora reducida, divididos los ánimos, enconados los odios, vacío el Tesoro, agobiados hasta más no poder los contribuyentes, desorganizada la administración, insegura y confusa la política, bastaría otro San Fernando para curar tan hondas llagas en poco tiempo.

¿Nos lo dará Dios?

Creemos firmemente que España se salvará, y solo puede salvarse por un milagro ó por medio de un príncipe que en amor a la Religión, en respeto a la Iglesia y en deseos del bien público, emule a su santo ascendiente. Este príncipe existe.

GLORIAS DE LA REVOLUCION.

Ya decíamos el otro día que no era dudoso el resultado de la ley que concede dietas a las diputaciones provinciales: rechazada la enmienda que las suprimía, era consiguiente que se aprobase el artículo que las consignaba. Los padres de la patria, deseosos de aliviar la suerte de los pueblos, quieren darles diputados provinciales probos e independientes, y para ello los retribuyen con algunos miles de reales. Esto tendrá la ventaja de que las elecciones provinciales, que siempre han sido pacíficas, se hagan a palos y anden listos el soborno, la intriga, los amañes y las influencias, que acompañan inseparablemente todos los actos públicos en los sistemas liberales, especialmente si se atraviesa la cuestión de cuartos, que es el quid de toda la moderna patriotería.

Tengan los patriotas destinos, y lo demás poco importa. El pueblo está en la miseria y va a pagar trescientos ó cuatrocientos destinos más; pero los que cobran y los que comen, como decía el señor Puig y Llagostera, seguirán llamándole soberano, y en sentir de La Iberia, no puede apeteecer mayor felicidad el pueblo español.

Si aumentara esta felicidad en proporción de las proezas revolucionarias, ¿quién más feliz que nosotros? Porque en ciertas cosas nadie negará que la revolución tiene una fecundidad admirable. No puede discurrirse una cosa, por estúpida que sea, que no la hayan hecho los revolucionarios. Y así asombro de las gentes, cada día llevan a cabo una nueva hazaña para enseñanza de las edades futuras.

Ayer, por ejemplo, aprobaron las Cortes un bill de indemnidad para el Ayuntamiento de Madrid; declararon lícitos y buenos todos sus actos desde la revolución acá, sin exámen, sin estudio, solo en consideración a sus servicios revolucionarios. Verdad es que en estos dos años han pasado cosas graves; que el ayuntamiento de Madrid ha hecho su voluntad en todo y por todo; que no ha estado sujeto a la ley; que no ha pagado la capitación ni las quintas; que ha contratado grandes empréstitos; que el mismo Sr. Rivero ha dicho en una ocasión que ha sido alcalde soberano, esto es, que en el ayuntamiento de Madrid ha tenido omnínomo poder e independencia absoluta; verdad es todo esto, y verdad serán otras cosas: mas la Asamblea soberana, representante de la ley, de la igualdad y de la justicia, no tiene inconveniente en decir al ayuntamiento de Madrid, «pruebo todos tus actos, y además te doy las gracias por lo bien que te has portado.»

Dada la fraternidad revolucionaria, no podía ser otra cosa. El Sr. Calderón y Herce se opuso a ello, diciendo que los que habían propuesto semejante bill, habían echado una mancha sobre su vida política; y que al mismo ayuntamiento no le convenía, puesto que dar una especie de perdón, disculpa ó por lo menos dispensa a sus actos, es prueba de que hay cosas que perdonar y dispensar. Pero los señores de la comisión se pusieron, como suele decirse, de uñas, rechazando rudamente los cargos del Sr. Calderón y Herce, y los que habían propuesto el bill, armaron una pelotera, que duró largo rato, por aquello de la mancha política.

Vanos fueron las razones del Sr. Calderón y Herce: el general Prim declaró que el Gobierno apoyaba la proposición, lo cual equivalía a hacerla

cuestión de Gabinete; el Sr. Rivero, alcalde del municipio favorecido, pronunció un largo discurso para demostrar que el Ayuntamiento merecía que se le diera el *bill*, por lo que ha hecho en pró del orden y de la libertad; el Sr. Becerra, también concejal durante largo tiempo, habló en el mismo sentido; el Sr. Martos, presidente de la diputación provincial, hizo igual cosa: hasta Figuerola habló para decir que se debían aprobar los actos del Ayuntamiento.

¿Qué había de suceder? El Ayuntamiento de Madrid podrá haber dado motivos de censura; pero, según dicen, ha salvado la revolución y la libertad. Es, pues, natural que los liberales, en vez de exigirle responsabilidad; le ensalcen y le den, como si dijéramos, patente limpia. Entre amigos, así tenía que ser: todos son unos, esto es, todos aman la libertad y la revolución sobre todas las cosas; no hay que extrañar, pues, que se dé un *bill* de indemnidad al Ayuntamiento de Madrid.

Todos son unos.

Puesto que hablamos ayer de los supuestos raptos de niños y de la alarma que hubo en las inmediaciones de nuestra misma redacción, nos consideramos en el caso de reproducir lo que anoche decía *La Correspondencia de España*:

«Esta tarde ha habido carreras, gritos y un terrible escándalo en la calle de Santa Brígida.

«A la una y media próximamente iba buscando un cuarto por las calles de Gravina y Hortaleza una persona que, según el parte del inspector, se llama D. Valentín Hernández Pizarro, sujeto bastante conocido y de muy buenos antecedentes. Al ver papeles en un balcón penetró en el portal a que al parecer pertenecía el cuarto desahogado, y allí preguntó a un niño quién tenía las llaves o podía enseñar la habitación. El chico contestó que no era en aquella casa y salió del portal para enseñar desde la calle al sujeto la entrada al cuarto desahogado.

«Apenas salió el chico de la casa, fue observado por algunas personas y muchachos de la misma calle, los cuales preocupados por la idea que existe desde hace días respecto al robo de niños, empezaron a dar gritos acusando al sujeto que buscaba habitación, de haber intentado llevarse consigo al chico con quien había hablado.

«El Sr. Hernández se dirigió por la calle de Hortaleza hacia la de Santa Brígida, y en todo el trayecto fue seguido de muchas mujeres y chicos que insistían a voces en su acusación. Al llegar a la esquina de la calle de Santa Brígida era tal el gentío que se había reunido siguiendo al Sr. Hernández, que este tuvo que detenerse y trató de explicar a la multitud la causa de la equivocación.

«Continuó la gritería y el escándalo, y algunos de los que formaban los grupos empezaron a arrojar piedras, una de las cuales fue a dar en la cara al Sr. Hernández, causándole una herida en el ojo derecho.

«Algunos dependientes de orden público pudieron contener a la multitud y conducir al herido a la prevención del distrito del Hospicio, juntamente con el chico, para hacer las averiguaciones convenientes.

«Esta es la versión más exacta que hemos oído, y está acorde con los informes de personas que han presenciado el suceso, si bien no han faltado exageraciones y comentarios absurdos, hijos de la preocupación pública que reina estos días.

Y más adelante añade el citado diario de noticias:

«En algunos otros puntos de Madrid han ocurrido escenas desagradables, cuyo origen no ha sido otro que el de acusar sin fundamento a algún transeúnte de raptor de niños, si bien en ninguna parte el suceso ha tenido la importancia del que acabamos de referir, puesto que los injustamente acusados han podido refugiarse en algunas casas.

El asunto del robo de los niños fue objeto de una pregunta que dirigió al Gobierno en las Cortes el diputado Sr. Rebullida. Lo que contestaron a dicha pregunta el presidente del Consejo de ministros y el Sr. Moreno Benítez, gobernador de esta provincia, lo verán nuestros lectores en el extracto de la sesión.

El Sr. Moreno Benítez, después de decir que es indudable que hay intención de producir alarma, añadió en comprobación de esto que en las oficinas del gobierno se habían hecho algunas denuncias falsas. De mentar es que desde el primer momento no se le ocurriera al Sr. Moreno Benítez lo que después mandó, esto es, averiguar si las personas que se presentaban en el gobierno de la provincia se llaman como decían, y vivían en las casas que designaban.

El Sr. Rebullida, al levantarse a dar las gracias al presidente del Consejo y al Sr. Moreno Benítez por sus contestaciones, se permitió indicar una prevención bastante clara contra los enemigos de los protestantes, de los judíos y de los francmasones, del modo que pueden ver nuestros lectores en el extracto. No queremos sospechar nada de la intención con que el patriota Sr. Rebullida dijo lo que dijo, pero juzgamos que oyeron sus palabras y los que las leen, y juzgamos el mismo Sr. Rebullida. Y no decimos más.

En cuanto al Gobierno y al gobernador de Madrid, volvemos a excitarnos como ayer a que adopten las medidas que el caso requiere con urgencia, para que cese la excitación de los ánimos de los habitantes de Madrid. Si las alarmas son infundadas, como nosotros creemos, medios tiene el Gobierno para impedir las; medios tiene para hacer que las personas honradas que transitan por las calles no sean objeto de una denuncia de algún iluso ó de algún criminal, y sean por ello víctimas de atropellos como los que han sufrido incoherentemente ya varios vecinos de Madrid. Impóngase un castigo a esos falsos denunciadores de raptos de niños, y averigüese si hay en realidad quien tiene empeño en mantener la alarma. Para algo hay autoridades y hay policía, ó se paga para que la haya.

No podemos convencernos de que no hay medio de evitar los escándalos que están ocurriendo estos días en Madrid.

Los que se sientan molestados por los calores de la presente estación, deben suscribirse a *La Iberia*, que es el periódico más fresco de cuantos se publican en uno y otro hemisferio.

Si se trata de ciencia, el periódico progresista corta por lo sano y sostiene absurdos como ver-

dades inconcusas, y despedaza la historia como quien se bebe un vaso de agua ó firma la nómina del mes.

Si se trata de política, va y coje las palabras libertad, soberanía nacional y progreso indefinido, y las suelta entre un piropeo a la elocuencia de Sagasta y otro a la bravura de Prim.

Si se trata de hechos, el diario ex-geobobo se tumba en su poltrona gubernamental y niega tranquilamente los que le perjudican, é inventa los que le favorecen.

Esto que nadie hace en buena sociedad, esto lo hace *La Iberia* siempre que se presenta ocasión, como lo demuestran las siguientes líneas que, con motivo de las elecciones de Alcalá, escribe hoy:

«En las elecciones de Alcalá, como en todas las que se han verificado desde la revolución, no ha habido coacción alguna por parte de los liberales; si los carlistas no han triunfado culpen su derrota a lo escaso de sus fuerzas, que, en esta ocasión como en todas, se ha mostrado bien patente y clara a pesar de los abusos que han cometido.»

¡Ah... progresista! No solamente niegas las evidentes coacciones de que nos dan cuenta diaria nuestros amigos de la circunscripción de Alcalá, sino que en ese fresco párrafo niegas también los asesinatos de la Rioja, los atropellos de Játiva y los bárbaros crímenes cometidos por los tuyos en Calatayud. Atrévete, audaz papel, atrévete a desmentir los crímenes de Calatayud que nosotros hemos presenciado y de que hemos estado a punto de ser objeto. Atrévete a desmentir que allí asesinaron tus amigos a nuestros amigos; que allí las autoridades no hicieron nada por evitar tan escandalosos atentados; que allí permanecen impunes los delitos como si fuera acción meritoria matar a los carlistas; que con algo de esto tiene que ver la traslación del juez de primera instancia que fué de aquel punto; que tus amigos se negaban a hacer el escrutinio general de las actas porque a pesar de los atropellos, fueron ignominiosamente derrotados; que cuando lo hicieron, por fin, entregaron la credencial a quien no le correspondía, como el interesado mismo,—que es una persona decente, no progresista,—reconoce gustoso; que en las actas que están en el Congreso consta el triunfo del candidato carlista, razón por la cual sin duda no hay manera de hacer que se pongan a discusión, porque algunos de tus amigos tienen interés en que allí se pudran (no tus amigos sino las actas.) Desmiente estos hechos, progresista infeliz; estos y otros que podríamos citarte para confusión tuya si tú fueses capaz de confundirte. Cuando los desmientas con pruebas, entonces podrás decir: ¡oh papel mojado del progresismo! que en todas las elecciones verificadas desde la revolución acá no ha habido coacción alguna por parte de los liberales.

Mientras tanto, cállate y no des con tu *frescura* a España muestras de lo que vale un diario ministerial de Prim y de Sagasta.

Parece indudable que los montpensieristas preparan un golpe de mano. Los periódicos republicanos, y singularmente *La Igualdad*, dan la voz de alarma en multitud de artículos y sueltos. Uno de aquellos lo titula *La Igualdad. La conspiración montpensierista*, y de ese escrito tomamos los siguientes párrafos:

«Preparado así el terreno por medio de la intriga, de la coacción y del soborno más escandaloso, no sería imposible que la mayoría consumara la más grande y trascendental de las usurpaciones, eligiendo rey a Montpensier por un corto número de votos; pues, en previsión de este caso, se ha confeccionado bajo la inspiración de los confidenciosos unionistas el proyecto de ley para la elección del monarca.

Y si en las Cortes el éxito no corresponde a sus miras, apelarán al recurso supremo, a un golpe de mano armado, para el cual están haciendo tiempo organizados y preparados.»

Añade que Prim es impotente para desbaratar esta conspiración y resistir sus golpes, porque se ha dejado tomar todas las posiciones, y apenas cuenta con fuerzas para mantenerse a la defensiva.

En otra parte dice lo que sigue, cuya gravedad es notoria:

«Se cotizan casi públicamente los votos a favor de Montpensier, sus corredores de bolsa ó de enganche, hombres políticos importantes, y casi todos excelentes, desplazan estos días una actividad vertiginosa; todo lo invaden, el Congreso, las redacciones de periódicos, los cuarteles, los círculos políticos, los cafés y hasta las tabernas; todo lo explotan, la ambición, la miseria, el vicio, la vanidad; y se valen de todos los medios, hasta los más vergonzosos, el oro, las promesas de grandes posiciones, la amenaza, el engaño y la coacción.

En ningún país, en ningún tiempo se ha visto un espectáculo más escandaloso y repugnante.»

Inmediatamente detrás de estas líneas que pueden arder en un candil, escribe estas otras que dan alguna luz sobre lo que estos días se ha dicho de divergencias entre Izquierdo y Prim:

«El general Izquierdo se ha propuesto reemplazar a Prim, y está decidido, suceda lo que quiera, a no presentar su dimisión.

En el caso que el Gobierno quisiera relevarle del importante mando que desempeña, suponen sus amigos que el regente se negaría a rubricar el decreto.»

El general Izquierdo, presidente del Consejo de ministros! ¡Una situación infantil! Magnífica ocasión para los raptos de niños.

Peró no es esto todo. La explicación de los constantes rumores que han hecho correr estos días ciertos periódicos sobre próximos trastornos carlistas, está en la siguiente noticia de *La Igualdad*:

«El último recurso a que apelarán los partidarios de Montpensier, si abortasen sus planes inmediatos, sería promover, por medios indirectos, un alzamiento carlista para presentar a su héroe como la única salvación de la patria, y facilitar un pronunciamiento militar a su favor.

Para ellos parece no existir la lealtad del ejército, ni la moralidad de los diputados, ni el patriotismo de los pueblos, ni la dignidad del país.»

Es decir, que para los montpensieristas no hay medio ilícito ni reprobado, con tal de que conduzca al fin que se proponen. Lo mismo les da abusar del entusiasmo carlista de algunos infelices y acu-

chillarlos en el campo para lograr luego ellos su intento, que ofrecer dinero por alcanzar votos ó regimientos.

Afortunadamente tienen que luchar con el pueblo español, que ni con halagos ni con amenazas consentirá en doblar la rodilla ante un francés.

Cuenta un periódico, que al parecer tiene relaciones íntimas con el señor ministro de Gracia y Justicia, que en esta semana dictará el Sr. Montero Ríos una importante disposición mandando que se suspenda el pago de sus haberes a los Obispos que se han negado a jurar la Constitución.

«Respecto al Clero catedral y parroquial, añade el citado periódico, parece que se piensa por el mismo señor concederles un nuevo y perentorio plazo para que presten el juramento, quedando privados de sueldo los que al espirar aquel no lo verifiquen.»

Suponemos que la noticia no sorprenderá a nuestros lectores; en primer lugar, porque ya el ministro de Hacienda dijo en las Cortes que no se pagaría a los eclesiásticos que no jurasen la Constitución; en segundo lugar, porque nada es más conforme con las ideas que acerca de la justicia y de la moralidad tienen estos revolucionarios, que privar al Clero de lo que legítimamente le pertenece; en tercer lugar, porque sería muy extraño que los revolucionarios no hicieran con una clase ofensiva é indefensa lo que seguramente no harían con cuarenta ó cincuenta generales, a quienes pudiera quedarles el recurso de acabar a bayonetas con la revolución.

Si, el Sr. Montero Ríos, progresista-demócrata y catedrático de derecho canónico-progresista, está perfectamente en su lugar confiscando las rentas del Clero que se niega a jurar la Constitución. Verdad es que la confiscación está abolida en las leyes vigentes, pero ¿cómo hay leyes para el amparo de los Obispos y de los Curas?

No sabemos si en la disposición que va a dictar el Sr. Montero Ríos se empleará la palabra *sueldos* para designar la dotación que de justicia se debe al Clero. Es posible; los hombres de ley progresistas son poco escrupulosos al clasificar los títulos de derecho tratándose del Clero.

Pero sueldo ó indemnización debida de justicia, ¿no es verdad que tiene gracia decir que se suspende el pago de los haberes del Clero cuando hace meses que no se le da un cuarto?

Peró tiene todavía mucha más gracia, que no pagándose al Clero se saque a los pueblos la contribución con ese objeto, y el dinero que los católicos dan para mantener el culto y sus ministros se destine a sostener la revolución contra el catolicismo.

Y el pueblo paga y calla, y deja que la revolución siga su curso!

En *El Pueblo* de anoche leemos lo siguiente:

«Los diarios progresistas defienden, unos como *La Independencia Española* y *El Eco del Progreso*, la candidatura de Espartero; otros, como *El Universal* y *El Imparcial*, el statu quo; otros como *Las Nuevas*, la candidatura de Montpensier; otros, como *La Nación*, la regencia con atribuciones; y otro, en fin, como *La Iberia*, la necesidad de una solución que no sea ni Espartero rey, ni Serrano regente, ni el statu quo, ni la interinidad, ni la restauración, ni la república.

«No cabe duda que el partido progresista vive en una comunidad de propósitos admirable.»

Pues el caso es que cada una de las soluciones, digámoslo así, que sustentan esos periódicos, tiene sus partidarios decididos en la mayoría de las Cortes, y por consiguiente, ó hemos de ver inesperadas defecciones, ó el resultado de la sesión magna tiene que ser que continúen las cosas en el estado en que se encuentran.

Los pocos que creen que de la sesión magna ha de salir una solución definitiva, se fundan, entre otras cosas, en la actitud del Sr. Sagasta.

El ministro de Estado parece que se manifestó hace pocos días en el salón de conferencias partidario de que se procediese inmediatamente a la elección de monarca, y de resultas recordando las afecciones al unionismo que antes de ahora ha demostrado el Sr. Sagasta, háse dado en decir que se ha convertido al montpensierismo.

Este rumor, acogido por todos los periódicos, está siendo objeto de comentarios más ó menos interesantes, y algún periódico lo ha fortalecido, dando cuenta en términos algo misteriosos de una larga entrevista que ha tenido con cierto personaje que gasta *chancos* de goma, otro que ocupa un alto puesto y que ha sido ardiente periodista hasta el año 1866.

Para contestar sin duda a estas habillitas, escribe hoy *La Iberia* un suelto, diciendo que no hay entre los progresistas ningún ministro dispuesto a acaudillar ninguna disidencia ni a separarse de su ilustre jefe el general Prim.

Veremos, veremos.

Al fin parece que el general Izquierdo lleva adelante su proyecto de reunir el día 7 a los diputados que deseen que se elija rey inmediatamente.

En otra parte damos noticia de las personas que firman la invitación que ha dirigido el general Izquierdo. Entre ellas está el Sr. Becerra.

Recordamos que algunos maliciosos supusieron tiempo atrás, cuando el Sr. Becerra era ministro, que se había convertido al montpensierismo.

¿Qué cosas se ven! ¿Qué cosas!

Y las que se han de ver!

En otro lugar publicamos el despacho telegráfico de Puerto-Príncipe que leyó ayer en las Cortes el señor ministro de Ultramar.

El general Caballero de Rodas sigue creyendo cercano el fin de la insurrección y esta vez nos in-

dica un nuevo fundamento de su creencia, que se hacen proposiciones de sumisión general.

Quiera Dios que pronto pueda anunciarse como un hecho lo que tantas veces se ha anunciado ya como una esperanza.

Hemos recibido una manifestación de los señores capitulares y beneficiados de la catedral y Curas de la ciudad de Lerida, adhiriéndose a cuanto el Episcopado español residente en Roma ha expuesto al regente del reino respecto del juramento de la Constitución exigida al Clero.

Según *La Paz* de Lugo, el jueves se administraron los Santos Sacramentos a D. José Ramon Becerra, único diputado que existe de las célebres Cortes Constituyentes de Cádiz, y a quien acaba de concedérsele la gran cruz de Isabel la Católica.

¡Dios le conceda lo que más le convenga para la salvación de su alma!

Dice *La República Ibérica*:

«Asegúrase que la ley para la elección de monarca no se discutirá en tanto las Cortes no hayan acordado que hay candidato digno de ceñir la corona.

Si esto resulta de la sesión magna que se prepara, la ley se discutirá, é si non, non.

Luego no se discutirá la ley, y es una lástima, porque la ley es de perlas.»

Es muy probable que esta ley esté condenada al destino de las numerosas confeccionadas ya por la revolución.

Quejase *La República Ibérica* de que *El Estado Catalán*, no contento con denigrar y censurar a todos los diputados republicanos de Cataluña, la emprende en su último número con los diputados republicanos andaluces.

«No haría más, exclama, un diario monárquico.»

Y estos son los que extienden patentes de repulicismo!...

Los republicanos están en el mismo caso que todos los partidos revolucionarios: condenados a completa disolución, por sus odios nacidos de su diversidad de miras y de principios. Solo en nuestro campo pueden encontrarse perfecta armonía y unidad.

Dice *El Diario Español* que anteayer se distribuyó por Madrid con profusión, una hoja volante, titulada *Se estrechan las distancias. Oportunidad*; la cual, por sus iniciales se atribuye al Sr. Useletti de Ponte, íntimo amigo del general Prim.

En ella parece que aconseja, como solución del momento, la continuación de la regencia investida de todas las facultades constitucionales, un ministerio de hombres de gran respetabilidad, Cortes ordinarias y elección del Senado, fundando su pretensión en que la oportunidad de la candidatura de Montpensier ha pasado, aunque puede volver; y la de la del duque de la Victoria, no ha llegado todavía.

Dice *La Política* que anteayer tarde visitaron al regente el capitán general, el gobernador militar de Madrid y el diputado Sr. D. Francisco Santa Cruz.

En una carta que dirige al director de loterías, por medio de *El Peninsular* de Santander, varios agraciados con el premio de 100.000 rs. de la lotería del día 14 de este mes, se quejan de que aun no se haya hecho efectivo el pago de dicho premio.

El Imparcial desmiente la noticia de que el Banco de España haya facilitado cuatro millones en oro, que se suponían destinados al duque de Montpensier.

Según el mismo periódico, parece que los unionistas desisten de plantear por ahora la candidatura del duque de Montpensier, ó más claro, que aplazan para mejores tiempos y una época no remota la presentación de aquella a la Cámara.

De un periódico ministerial tomamos los siguientes datos:

«Antes de ayer fué el último día de elecciones de diputados en las circunscripciones de Alcalá de Henares, Ecija y Salamanca. Hé aquí el resultado definitivo, según las noticias que hasta anoche á última hora se han recibido:

Alcalá de Henares.
Abascal 5.741
Rodríguez 4.862
Canga Argüelles 4.062
Losa y Medina 4.109
Zurita 1.019
Han obtenido votos además Pantoja, Sanchez Blanco, Noedad y Cabrera. Faltan noticias del primero y segundo día.

Ecija.
Ramos Calderón 3.429
Guisasaola 3.333
Gago 870
Faltan noticias de cinco pueblos en cuanto al primer día, y de bastantes respecto al segundo.

Salamanca.
Pinilla 2.923
Llano 2.123
Rallero 272
Se ignora el resultado del segundo día en gran parte de los colegios.»

Refiriéndose *La Epoca* a la sesión magna que debe verificarse el 9 de Junio, cuyo programa es aún desconocido, dice lo que sigue:

«La discusión será solemne y larga porque, aparte de los diputados de la mayoría contrarios a las atribuciones, aparte los disidentes de la unión liberal y los tradicionalistas, la minoría republicana aprovechará esta ocasión de tratar todas las cuestiones políticas, y presentará una serie de proposiciones escalonadas para exigir la responsabilidad al ministerio, y sobre todo a su presidente. Creemos que estos debates durarán muchos días, y al cabo de ellos... la interinidad. Estas Cortes no tienen fuerza ni voluntad para dar una solución.»

La cosa promete.

A los trabajos para impedir la reunión de los monárquicos, parece que ha respondido el general Izquierdo, redactando y firmando una invitación a los diputados monárquicos para una reunión que debía verificarse el 7 del próximo Junio, con objeto de examinar si hay modo de elegir rey, y de salir de la interinidad. Esta invitación lleva, además de la del general Izquierdo, las firmas de D. Manuel Becerra,

D. Manuel Cantero, D. Cirilo Alvarez, D. Adelardo Lopez de Ayala y D. Joaquín Peralta.

Pero según dice un periódico, esta reunión que debía preceder a la gran sesión del 9 de Junio no tendrá ya lugar, porque habiéndose excusado de asistir los esparteristas sólo serviría, á su juicio, para excitar á los partidarios del duque de Montpensier.

El general Izquierdo, si hemos de creer á *La Correspondencia de España*, al convocar la reunión de los monárquicos anti-interinistas, contó primero con la aquiescencia del general Prim.

Aseguran los periódicos franceses que el general Prim llegará á Vichy antes de ocho días, alojándose en uno de los chalets del emperador.

Más de ocho días tardará, pero se cree que en el mes de Junio irá a tomar las aguas. Allí parece que se encontrará con el emperador de los franceses, en tanto que la emperatriz y el príncipe imperial pasan los primeros calores en Fontainebleau.

Parece que los diputados republicanos no han tomado aún acuerdo respecto á lo que deberán hacer en la votación de rey. Algunos opinan que no deben tomar parte en la votación; otros que deben votar al candidato que menos condiciones de verdadero rey tenga.

En una palabra, nadie se entiende.

Ayer tardé de se ha leído el siguiente dictamen:

«La comisión de Constitución, cumpliendo con el acuerdo de las Cortes de 17 del mes actual, tiene la honra de someter á la aprobación de las mismas el siguiente proyecto de ley:

Artículo único. Se declara subsistente en su fuerza y vigor la ley de relaciones entre los cuerpos colegisladores, promulgada en 19 de Julio de 1837. Palacio de las Cortes, 28 de Mayo de 1870.—Ríos Rosas.—Ulloa.—Rodríguez (D. G.).—Vega Armijo.—Gil Sanz.—González de Paz.—Rojo Arias.—Romero Giron.»

A varios de los actuales ministros puede atribuirse la contestación de que da cuenta *La Epoca* en estas líneas:

«Dice un periódico que un ministro, cuyo nombre acertarán en seguida nuestros lectores, decía uno de estos días contestando a un hombre político, á quien aguijaba la miseria de las provincias de Castilla: «no se apure Ud. por la mala cosecha: cuando es escasa, vale más que no haya ninguna, porque al menos se ahorran los labradores los gastos de recolección. España además debe perder la afición a los cereales, porque sus verdaderos y mejores productos son el vino, el aceite y la almendra.» (Histórico.)

CORREO DE HOY.

59.ª Congregación general del Concilio.

Los Padres del Concilio se reunieron el 25 de Mayo en la Basílica de San Pedro, para celebrar la 59.ª Congregación general.

Los cinco Cardenales presidentes, esto es, los Emnos. Sres. De Angelis, Luca, Bizarri, Bilio y Capali, ocupaban su banco de honor. El primero de ellos, rezó la oración *Adsumus Domine*, luego que dijo la Misa el Arzobispo de Oregón bity (Estados-Unidos), en la Congregación anterior, la había dicho el Arzobispo de Burgos.

Continuando la discusión sobre el *Schemata Ecclesie Christi*, el Reverendo señor Manning, Arzobispo de Westminster, respondió, en nombre de la comisión de fé, en un discurso de cerca de dos horas, á las teorías y argumentos de los oradores de las congregaciones precedentes.

RR. SS. Mac-Evilly, Obispo de Galway (Irlanda).

Clifford, Obispo de Clifton (Inglaterra).

Estos tres oradores de la Gran-Bretaña, ocuparon toda la sesión, que duró hasta la una y media.

—Parece que el Obispo de Galway habló, como el ilustre Manning, en pró de la definición, y el otro Prelado en contra.

—El jueves de la Ascension no hubo Congregación, ni tampoco el viernes, día de San Felipe Neri, segundo patron de Roma, en que el Papa y los Obispos asistieron a la fiesta del santo. La 60.ª Congregación se habrá celebrado el sábado.

Los Obispos españoles continúan siendo en Roma objeto de la admiración general, por su virtud, por su ciencia, por su unión. En la cuestión de la infalibilidad han hablado ya cuatro; el Cardenal de Valladolid, el Arzobispo de Zaragoza y los Obispos de Zamora y Urgel. Según se asegura en Roma, sus discursos han sido sabios y magníficas defensas de la definición dogmática.

A propósito del infatigable Obispo de Urgel, leemos en una carta que escribe desde Roma al *Univers* Louis Veuillot:

«Una elocuente palabra ha traspasado el dintel del Concilio, y es repetida en Roma. El ilustre Obispo de Urgel, al subir á la tribuna, se felicitó de ver a punto de cumplirse los dos grandes deseos católicos de la noble España; porque el dogma de la Inmaculada Concepción está ya proclamado, y el de la infalibilidad del Papa lo estará pronto. El piadoso Obispo empezó su discurso diciendo: [LETUS MORIAR].»

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 3.—El presidente del Consejo de ministros se ha opuesto en la Cámara a la proposición que tenía por objeto reducir los intereses de la deuda pública.

Después de debatirse ampliamente la proposición la ha retirado su autor.

MUNICH, 3.—El ministro de la Guerra ha presentado la dimisión.

No se han recibido todavía los telegramas de ayer tarde a causa del mal estado de las líneas telegráficas.

(N. de la A.)

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 27-70, 60, 70, 75, 80, 83 y 90; pequeños, 27-90; a plazo, 28-00 y 28-05 fin próx. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33-25, 32-20, 32 1/2, 33-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 102-15.

Idem., id., de la 2.ª serie, publicado, 97-90.

Bonos del Tesoro, de 4.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 68-90, 69-00 fin próx. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 reales, publicado, 50-60, 70, 51-00, 50-90, y 51-10.

Idem., id., id., (nuevas) de 2.000 rs., publicado, 49-75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 140-00.

